

## PUNTAS DE CALNEGRE(3ª edición)

Las excursiones programadas desde el albergue de las Puntas de Calnegre, que se encuentra situado en el término municipal de Lorca, uno de los más extensos de España con apenas diez kilómetros de franja costera, se adentran por una parte en dirección sur, en el propio PARQUE NATURAL DE CABO COPE- CALNEGRE y, por otra, en dirección norte a lo largo de la costa, en el término municipal de Mazarrón.

La primera ruta, que hicimos durante la mañana del **sábado 29 de mayo**, transcurre a lo largo de la costa. Unos cuantos llevamos las piraguas hasta la cala próxima de Calnegre. El resto del grupo se desplazó un tramo de algo más de 1 km por la carretera de entrada a la aldea de Puntas de Calnegre hasta el camino de acceso a las calas del parque. Encontramos allí, a la entrada de este, un cartel señalizador con el plano de las playas que posee. Desde allí en 1,5 km, dejando a nuestro lado izquierdo la Punta panadera de 102 m, pequeña colonia de gaviotas argénteas, y otros cerrillos de menor importancia, llegaremos a la Cala de Calnegre. Es la más amplia y la más concurrida de todas, en verano dispone de servicio de salvavidas y de un chiringuito abierto, que lógicamente en estas fechas encontramos cerrados. El resto de la mañana se ocupó en navegar por la playa con la ayuda de los monitores.

Accedimos también a la cala siguiente, la pequeña y acogedora cala del Baño de las Mujeres, que se encuentra contigua a la anterior, apenas las separa un saliente rocoso que se puede atravesar por el agua nadando, con las piraguas, o bien andando por el carril de tierra. En ella se puede hallar una de las particularidades botánicas de esto parajes: la azucena de mar.

Si deseamos continuar por ese carril llegaríamos a la cala del Siscal, la más abierta y la más grande de todas, aunque también la más rocosa, lo que dificulta el baño. El carril continua algunos cientos de metros, dejando a un lado la Casa Torija, un cortijo hace tiempo abandonado usado como corral de cabras, hasta que se pierde. Hacia su final y siguiendo el curso de una vaguada o rambliizo seco con algunas pozas pequeñas cuando llueve, podemos acceder a la preciosa Cala Honda, una escondida y coqueta concha de tierra entre paredones. Esas aventuras quedaron para días posteriores y en grupos menos numerosos dada la mayor distancia que había que recorrer. Carmen se ocupó de ello.

Durante el paseo por estos cantiles de esquistos pudimos encontramos variedad de arbustos: palmitos, cornicabras, crespillos, etc. Más abundantes en los barrancos que han excavado las torrenteras que descienden hacia el mar, formando precisamente en los claros que abren esas minúsculas calas, encontramos adelfas, juncos, etc También aparecen pinos piñoneros ocasionalmente, palmeras, eucaliptos, algarrobos, tarays, alguna acacia, etc. Estos cerros pelados parecen contar con un microclima propio, las temperaturas siempre son cálidas y el agua del mar se encuentra 5º por encima de otras zonas, incluso en invierno estas tierras explotan de vida y flores cuando llueve un poco. Aunque muy difíciles de ver, estos parajes albergan algunos ejemplares de tejón, jabalís, búhos reales, tortugas moras, lagartos, etc. Además de la gaviota común, alguna garcilla ocasional, cormoranes, abundan las colonias de vencejos, que anidan sobre todo en las paredes rocosas de Cala Blanca, las palomas, perdices y codornices.

**Por la tarde**, después de un merecido descanso Gerardo se ocupó de sacar buen partido al rocódromo existente en el albergue. Durante dos fructíferas horas, de 18,30 a 20,30h, pudimos disfrutar todos, pequeños y mayores de sus enseñanzas a la hora de iniciarnos en la escalada.

**La noche**, como estaba programado, se ocupó en la esperada Fiesta Ibicenca en el chiringuito de la playa. Magníficamente organizada, con la salida de una enorme luna llena anaranjada desde el horizonte

oscuro del mar, como habíamos prometido. Las libaciones y bailes no se prolongaron mucho, no tanto como las de la muchachada local, pero dimos buena cuenta de nuestra parte de gintonics.

La segunda excursión programada, la del **domingo 30 de mayo**, se adentró a lo largo de la playa de Parazuelos, de unos 3 o 4 km de larga, en el término municipal de Mazarrón. En mitad de dicha playa encontramos el hito que limita ambos términos municipales, el de Lorca y el de Mazarrón.

La historia minera de Mazarrón se remonta a la explotación de la plata y el plomo por parte de fenicios y romanos en el siglo II a C. En el siglo XV se da el apogeo de la extracción de almagra, un óxido rojo de hierro más o menos arcilloso que se emplea en pinturas y que se produce como residuo del alumbre o pirita, que es un sulfato de aluminio y potasio utilizado en medicina como astringente y desinfectante. En el siglo XVI, gracias a su poderío minero, Mazarrón consigue su independencia de Lorca.

Decae la producción hasta que a finales del siglo XIX un gran filón de 14 m de ancho por 300 de largo que atrae inversiones extranjeras y a mediados del XX flojea definitivamente la producción hasta que en los años sesenta se cierra la última mina.

Tuvimos ocasión de ver algunos elementos mineros a lo largo de nuestro recorrido. Al final de la playa de Parazuelos, en la playa del Palomarico, se aprecian restos de vías para conducir las bagonetas por la misma playa. También hay restos de construcciones y almacenes, puentes y embarcaderos y el camino horadado en la roca de la montaña para acceder a al siguiente cala. Hacia el interior desmontes y escombreras se aprecian claramente en el terreno.

Nos dirigimos, entre calas de arcillas y limos amarillentos con rocas curiosamente redondeadas por la erosión marina, a la Playa de Minas. Un grupo pudo apreciar una zanja o falla de hundimiento, que en algunos puntos llega a tener 20 o más de profundidad, resultado de las extracciones de mineral. En la misma Cala de Minas observamos la boca de extracción algo tapada por las escorias sobrantes agrupadas en montículos. Contigua a esta aparece la Playa de Percheles, que se ofrece al visitante como una amplia concha de arena, silueteada en un o de sus lados por una preciosa hilera de palmeras. Desde su extremo norte se aprecian las playas que se prolongan hasta Bolnuevo, en la falda la pequeña Sierra de las Moreras. La vista puede apreciar la sucesión de pequeñas y rocosas calas despobladas de los llanos que hay en la falda de esa sierrecilla hasta la Isla de Cueva de Lobos y, más allá, hasta el faro del puerto de Mazarrón. Si el día está claro, al fondo se alcanza a ver la punta de La Azohía, con su torre octogonal de vigía, la Torre de Santa Elena, preludio de los acantilados que llevan hasta cabo Tiñoso.

**Por la tarde**, después de descansar, mientras algunos optaban por realizar una excursión hasta Cala Honda, guiados por Carmen, el resto ocupamos la tarde iniciándonos en el tiro con arco.

El último día de estancia, el **lunes 31 de mayo**, después del desayuno, bajamos a la playa para practicar snorkel alrededor del cabo. La claridad de las aguas, y la abundancia de vida contribuyó a que fuese una mañana estupenda. Otro grupo, Jose Manuel y allegados, optó por llegar a la Cala del Siscal andando. Después, todos juntos, cerramos la estancia en Puntas de Calnegre, con un típico caldero murciano al borde del mar.

Finalmente me gustaría dar las gracias a todos los participantes por vuestra actitud abierta, amigable y festiva, por vuestra colaboración en cada momento cuando fue necesario, especialmente a Carmen con sus excursiones fuera de programa, al Pere por su ayuda a la hora de hacer snorkel con los jóvenes, y de improvisado monitor en el tiro con arco (del que en realidad se iba a ocupar Pepe, por lo menos se comprometió a ponerse la manzana sobre la cabeza), y I por haber contribuido en que pasásemos todos unos días tan agradables. ¡Hasta la próxima!

Julio Lorenzo